

SOBRE «LA CIENCIA CONTRA LOS MILAGROS» DE BASAVA PREMANAND

«Pese al apoyo de Jawaharlal Nerhu en pro de la ciencia, estamos presenciado un crecimiento desmesurado de las creencias supersticiosas y las prácticas oscurantistas. La influencia de ciertos santones y milagrosos está aumentando de modo alarmante». «En tal ambiente, hay una erosión de la fe en las facultades humanas para resolver los problemas nacionales mediante la crítica sistemática de la situación social actual. Hay un crecimiento canceroso de la superstición a todos los niveles. Rituales del tipo más estrafalario tienen lugar frecuentemente, y a menudo con patrocinio oficial. Entre la clientela oscurantista social se encuentran incluso personas cuya profesión es la investigación científica. Nuestro sistema de enseñanza trabaja por completo en una atmósfera de conformidad, de no preguntar y de obediencia a la autoridad. Citar la autoridad de uno u otro tipo sustituye a indagar, preguntarse y pensar» Manifiesto firmado por un grupo de destacados intelectuales de la India en 1981, bajo el título de *Declaración sobre el estado de la ciencia*.

Jesús Martínez Villaro

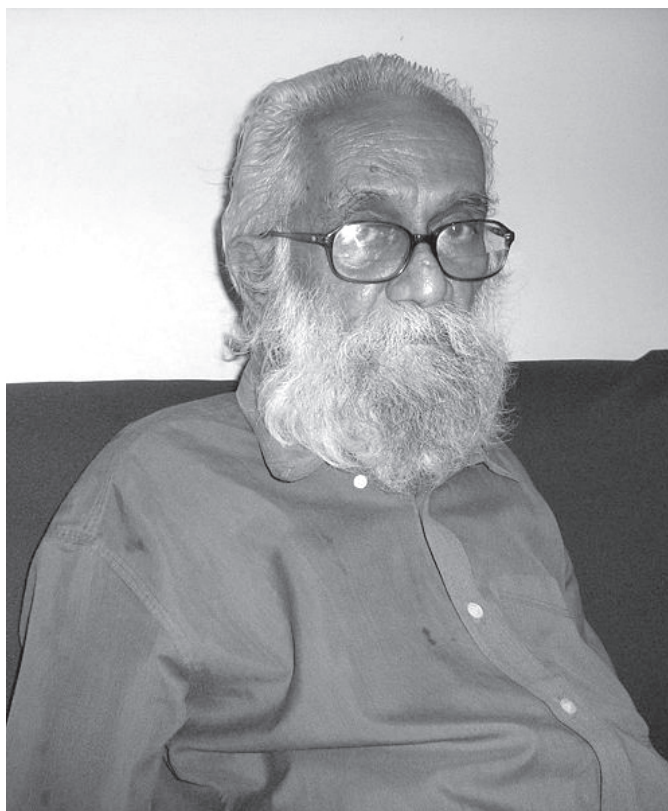
En nuestra cultura occidental estamos acostumbrados a una forma de penetración de las pseudociencias y del mundo irracional en general que, como contrapartida, tiene también una actuación para contrarrestarla que nos es familiar. Sin embargo en la India el panorama es bien distinto. Allí religión, folclore y política forman un espeso tejido donde medran las más estrafalarias pretensiones de lo paranormal. La aceptación masiva de ese tipo de creencias no es ajena a ninguna capa social, lo que permite el funcionamiento de una superchería que va desde lo exquisito y sofisticado, destinada a ceremonias gubernamentales, hasta la sórdida y cutre, escenificada en cualquier esquina por fakires, iluminados o mendigos. Ese oscurantismo casi omnipresente requiere formas de actuación más pragmáticas, en buena parte porque el marco de actuación está en lo cotidiano, a niveles muy básicos. Por ello, la tarea de los movimientos escépticos de la India es titánica, inconmensurable, ha de combinar la educación de la población desde la escuela hasta la calle, la escenificación de los fraudes, las denuncias y querellas por estafas, fraudes y abusos cometidos por estas personas, con el condicionante añadido de tener en su contra a buena parte de los medios de comunicación, de los estamentos gubernamentales y de una parte del supuesto mundo intelectual.

En su obra *Science versus miracles (La ciencia contra los milagros)*, Premanand ofrece una mirada crítica a cierto aspecto de las religiones; esto es, a los «milagros» esgrimidos por los defensores, precursores o creadores de las mismas como prueba de su carácter sobrenatural. Asimismo trata sobre otros ámbitos donde se utilizan diferentes trucos para aparentar poseer dotes paranormales, como ocurre en algunas formas de yoga, en que dicen haber conseguido levitar o ser enterrados vivos –y luego contarlos, claro–, así como los «dotados», con especial mención a Uri Geller.

«En la India, la religión, el folclore y la política forman un espeso tejido donde medran las más estrafalarias pretensiones de lo paranormal».

Basava Premanand nació en Calcuta en 1930, y en 1942 abandonó los estudios. Su vida familiar discurrió en un ambiente culto. Sus padres eran teósofos, estaban bien conectados con personajes significativos de la cultura local (su padre tenía amistad con Rabindranath Tagore) y los debates en la familia eran frecuentes. Fueron esas discusiones las que le llevaron a empaparse de las principales obras religiosas, como la Biblia, la Gita y el Corán, además de los textos de madame Blavatsky.

irracional en la India



Basava Premanand en 1930 [Calcuta].
(MANOJTV, Wikipedia)

Su máxima era que si no conseguía discutir sobre algo, era un ignorante al respecto. Perfeccionó los trucos de magia, depurándola hasta convertirla en un arte delicado, y su irreverencia le llevó a perseguir y denunciar a los que vivían a costa de la credulidad de la gente humilde.

A los 19 años decidió proclamarse gurú (cumpliendo otra de sus premisas, de que para coger a un ladrón, nada mejor que emplear a otro), llegando a recopilar hasta 1 500 trucos de los empleados por estos personajes, mientras que los santones medios poseían en torno a 50-60 trucos. Ha escrito unos 26 libros.

En 1976 sucedió a Abraham T. Koor en la presidencia del *Comité for the Scientific Investigations of Claims of the Paranormal* (institución fundada en la India en 1959). Koor, que residía en Sri Lanka, hacía giras por la India explicando los trucos que había tras los milagros y los fenómenos psíquicos supersticiosos. Además de problemas de salud, Koor había acumulado amenazas de muerte, por lo que Premanand fue tomando progresivamente el relevo en esta parte de sus actividades.

La técnica empleada en estas giras incluía llegar a las aldeas, prenderse fuego para llamar la atención y luego daba sus conferencias. Al igual que haría James Randi, Koor dispuso un premio en 1963 para quien demostrase poseer cualidades paranormales. El desafío, bien estructurado de cara al panorama local, con una pléyade de iluminados, santones, fakires y gurús ávidos de notoriedad o por pura defensa de su modo de vida (consumiendo tiempo, dinero y energías inútilmente), disponía la entrega por el pretendiente de una fianza de 1 000 rupias, que se devolvería junto al premio de 100 000 rupias pagaderas en quince días. Koor murió de cáncer en 1976, sin que nadie lo ganara y Premanand ha mantenido en pie cada una de las premisas del desafío.

Premanand deja claro al inicio de esta obra, prologada por P. M. Bhargava, (destacado miembro de la asociación racionalista india CSIR) y a través de una entrevista que le precede, que no está en una cruzada a favor del ateísmo o contra las religiones institucionalizadas. Considera que la fe o la no-fe es una cuestión de índole personal, que no puede causar daño a nadie en tanto no haya una explotación de eso por parte de agentes externos. Sin embargo, carga contra quienes utilizando la ignorancia como caldo de cultivo, extienden la superchería y el oscurantismo milagrero, sacando provecho económico y votos.

Hay algunos detalles biográficos y anécdotas de Premanand repartidos a lo largo de esta obra, que dan buena idea de su naturaleza iconoclasta y escéptica, desde muy joven.

Cuenta Premanand que en sus años mozos, junto a otro muchachos, tuvo una temporada a su cargo un rito llamado *Sandhya Vandana Puja*, que consistía en despertar a un dios durmiente, lavarlo y acicalarlo con perfumes y pasta de sándalo y flores, tras lo cual le servían una ofrenda de alimentos. Esa cuestión le llevó a preguntarse si un dios no tendría nunca necesidad de ir al servicio, aunque en su mente infantil se zanjó la cosa creyendo que un dios no tendría que hacer el trabajo sucio.

Relata que durante la celebración religiosa de *Nava-rathri* en un templo frente a su casa, el celebrante era poseído por la diosa, y escenificaba así un trance donde se manifestaba un ser temible. Se preguntaba cómo se comportaría realmente una diosa y no le entraba en la cabeza que se atribuyeran a una diosa madre cualidades de sanguinaria, cruel y demencial.

“Hay algunos detalles biográficos y anécdotas de Premanand repartidos a lo largo de esta obra, que dan buena idea de su naturaleza iconoclasta y escéptica, desde muy joven”.

El grupo de muchachos se dio cuenta de que el oficiante se bebía primero tres o cuatro botellas de un licor de la región. Se les ocurrió una forma para comprobar si este sacerdote se transformaba realmente en la diosa, un ser sin necesidades fisiológicas. Para ello compraron cuatro paquetes de sales purgantes y las mezclaron con el licor. Tras un momento, el purgante empezó a surtir efecto, cuando ya no podía detener su actuación como oráculo de la diosa madre. Era una persona astuta, y pidió que le trajeran un cuenco de madera que se utilizaba para hacer arroz batido (copos de arroz). Cubriéndose con sus ropajes se sentó encima y defecó con disimulo antes de derrumbarse y ser hospitalizado. Afortunadamente sobrevivió a esta experiencia, y los asistentes pudieron concluir que el único espíritu que poseyó al sacerdote no fue el de ninguna diosa sino el de la botella.

Llegó de Sri Lanka un hombre llamado Jappanann Siddhan, que decía ser dios. Decía tener el don divino de partir cien cocos con su cabeza desnuda. Traía consigo un saco con los cocos y Premanand comprobó que se trataba de frutos tiernos. En complicidad con amigos, le dieron el cambiazco introduciendo cocos duros. Enseguida se percató de que algo iba mal. Tras media docena de intentos detuvo su demostración, aduciendo haber perdido la concentración porque había visto esa mañana a una mujer bañándose desnuda. Desde ese momento dejó de dar la cara ante nadie que oliese a escéptico, dedicándose sólo al submundo sórdido y fácil.

Otro par de perlas de ese mundo milagrero puesto en evidencia por Premanand y otros escépticos indios son el caso de Nirmala Devi Srivastava, una mujer autoproclamada diosa, que se manifestó ante la residencia del Primer Ministro pidiendo que se le protegiera de esos escépticos que la molestaban!

Y también el caso de un famoso yogui llamado Prabhakar, que afirmaba tener una edad de 800 años. De alguna forma, Premanand consiguió una foto del desdichado, cuando éste era joven. Su reacción, negándose a recibirle, no impidió que cayera en el descrédito.

Como mago e investigador de los recursos escénicos empleados para estos espectáculos, Premanand se documentó en la obra de Harry Houdini, declarándose admirador suyo.

Houdini era capaz de escapar de un baúl cerrado con llave, y a su vez iba encerrado dentro de un saco, y sumergido luego en el lecho de un río. En su opinión, la técnica de éste truco –nunca revelada por Houdini–, consistía en guardar los objetos necesarios para sus números en el estómago. El artista habría perfeccionado su técnica de vomitar a voluntad el contenido de su estómago, es decir, de los objetos que necesitaba para escapar: un cuchillo y una llave. Antes de realizar ese truco era inspeccionado a conciencia, incluso por médicos, sin que le descubrieran levando encima nada de esto... pero lo que no hubiera superado sería un examen por rayos X. Sus trucos estaban tan bien diseñados que, de haberse declarado un dotado psíquico hubiera conseguido un éxito tremendo de seguidores. Y de haberse dado en la India, sin duda habría ocupado un lugar preeminente en el universo milagrero existente en el país.

“Nirmala Devi Srivastava, una mujer autoproclamada diosa, se manifestó ante la residencia del Primer Ministro pidiendo que se le protegiera de esos escépticos que la molestaban”.

Y en tal universo, es lógica la existencia de serias e incluso encarnizadas rivalidades por ostentar la mayor gloria. Un ejemplo revelador de estas luchas intestinas lo constituye el caso del Hata Yogi L. S. Rao, célebre autor de proezas sobrenaturales. En 1968, con la ayuda de una publicación india llamada *Blitz* dijo haber conseguido caminar sobre el agua sin ayuda de ningún truco. Anunció asimismo que llevaría a cabo una demostración de esos poderes en Bombay. La repercusión mediática fue tal que en una tarde se agotaron todas las entradas que se pusieron a la venta para presenciarlo. Se fletaron también numerosos aviones con reporteros gráficos procedentes de todo el mundo, que cubrirían el evento sin precedentes. Semejante acto requería también una representación de muchas campanillas, por lo que su inauguración la llevó a cabo Gurzarilal Nanda, presidente la institución *All India Sadhu Samaj*, junto al ministro del interior del Gobierno de Indira Gandhi.

El Hata Yogi comenzó mostrando algunos trucos como introducirse un cordel por una fosa nasal y sacarlo por la otra, comer vidrio, caminar sobre el fuego y beber ácido. Pero toda esa gente esperaba ver qué hacía sobre aquel enorme depósito metálico lleno de agua hasta el borde e iluminado con potentes reflectores y el Hata Yogi lo iba posponiendo sospechosamente.

Al final, se encaramó al borde del tanque, puso un pie sobre la superficie del agua y, cuando hizo lo propio con el otro, se hundió como una piedra. Cuando lo sacaron del tanque, explicó que la pasada noche se había caído en el baño y lastimado una pierna, por lo que no podía caminar correctamente sobre el agua. Ante una audiencia furiosa, todavía se permitió añadir que los científicos habían fracasado miles de veces en su intento de llegar a la Luna y que él tan sólo había fracasado en esa ocasión.

El Departamento de Justicia de Maharashtra cursó una orden para que desde todas las comisarías de policía bajo su jurisdicción se ofreciese ayuda a los escépticos, en forma de protección, para cuando se adentraran en lugares públicos para advertir a la gente de fraudes ”.

Lo que ocurrió realmente es que ésta persona mantenía una rivalidad terrible con el santón Satya Sai Baba, al que había retado en público a demostrar que realmente era la personificación de la diosa Shiva –como pretendía este último– bebiéndose una dosis de veneno de cobra. Sai Baba decidió no acabar sus días envenenado de esa manera, pero la afrenta ya era pública. Tres días antes de la demostración del Hata Yogi, unos secuaces de Sai Baba destruyeron el tanque de cemento en donde el primero debía hacer su demostración sobre el agua. Ese recinto de cemento tenía dispuesto un truco, y no tuvo tiempo de rehacerlo para el evento, por lo que precipitadamente hubo que trasladar el número al tanque metálico. En el tanque de cemento tenía preparada una pasarela de vidrio, alzada casi a ras de la superficie del agua. Pero esa solución no era aplicable al tanque metálico, y se decidió por pedir que construyeran dos raíles paralelos anclados también cerca de la superficie del agua. Quienes tomaron ese encargo actuaron también precipitadamente y construyeron los raíles ... ¡unidos con travesaños como una escala! Cuando llegó el momento de la verdad, no fueron capaces de alzarlo desde el fondo del tanque.

El público, furioso, pidió que se le devolviera lo que habían pagado, y el Hata Yogi tuvo que vender todas sus propiedades en Bombay para hacer frente a las demandas que le llovieron.

Por entonces, Satya Sai Baba diversificaba su negocio milagrero en varios frentes. Entre otras virtudes sobrenaturales, afirmaba tener el poder de bendecir con hijos a las mujeres que no podían quedarse embarazadas. Llegó a “bendecir” a cientos de ellas. Su *modus operandi* consistía en que las mujeres se ubicaran en su templo, rezando desde la mañana hasta la noche. Cuando llegaba la hora de dormir, les daba una taza de leche con un narcótico y al cabo de un momento yacían inconscientes. El propio Sai Baba era quien anunciaba la gracia del embarazo. Incluso dos ministros del gobierno, Y. B. Chavan y T. A. Pai se acercaron al santón buscando la bendición del embarazo para sus respectivas esposas, pero como éstos no las dejaron pernoctar allí, Sai Baba no las pudo “agraciar”.

Con el tiempo se pudo ver que solamente conseguían el embarazo las mujeres cuyos maridos sufrían impotencia y que tampoco pudo ser bendecida una sola mujer estéril.

Era evidente el abuso cometido sobre esas mujeres, pero el departamento de justicia no podía dictar su detención puesto que ninguna se atrevía a prestarse como testigo.

Pero ese mismo «ritual» lo llevaban a cabo otros santones en el país, y fue un grupo escéptico de Maharashtra, denominado *Andha Shraddha Nirmulan Samithi*, en 1987, quien logró concienciar a las mujeres del peligro de permitir que Baba continuase cometiendo impunemente ese delito en nuevas víctimas. Su denuncia condujo a la detención de ese santón, que fue juzgado, condenado y encarcelado. Por primera vez en la India,

Sai Baba era demasiado poderoso e influyente, actuando con la más descarada connivencia por parte de las autoridades locales e incluso del gobierno central”.

el Departamento de Justicia de Maharashtra cursó una orden para que desde todas las comisarías de policía bajo su jurisdicción se ofreciese ayuda a los escépticos, en forma de protección, para cuando se adentraran en lugares públicos para advertir a la gente de esos fraudes.

Señala Premanand con cierta amargura, que lo habitual con instituciones dependientes del gobierno central, e incluso con el propio Gobierno del país, es que éstas tomen partido por los que cometen fraudes como el de Satya Sai Baba, y en vez de proteger a los escépticos cuando éstos los desenmascaran, protegen a los santones en su acoso y demandas hacia los escépticos. Premanand solicitó protección policial en 1986 para que su grupo escéptico pudiera llevar a cabo una investigación pacífica de las actividades de Sai Baba en Puttaparthi. Como respuesta, el gobierno de Andhra Pradesh les impuso una sanción, amparándose en un oscuro capítulo del código de justicia, que consistió en un arresto con alejamiento a más de cincuenta kilómetros de Puttaparthi. Dicho arresto fue llevado a cabo por el jefe de justicia y por el inspector general de policía de Andhra Pradesh.

En su obra *Science versus Miracles*, Premanand nos ofrece 150 trucos que forman parte del repertorio de los innumerables yoguis, santones, fakires y adivinos que pueblan el panorama local. Están explicados de forma concisa, clasificados en función del empleo dado por quienes los utilizan.

Así, encontramos bloques de «milagros» explicados, referidos al influyente santón Satya Sai Baba (que decía ser la reencarnación de Shirdi Sai, Baba y de la diosa Shiva, y una eminencia ampliamente reverenciada por las masas y las autoridades en la India), los referidos a otros santones, los dotados de poderes psíquicos —con especial mención a Uri Geller— y los empleados por diferentes religiones institucionalizadas.

Comienza con una aproximación global a las diferentes formas de engaño de nuestros sentidos. Una concisa descripción de los mecanismos de percepción sensorial como los relacionados con la visión, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, amenizada con algunos ejemplos de cómo pueden verse burlados.

Para no hacer esta reseña demasiado extensa, citaré sólo alguno de los experimentos donde poner a prueba las diferentes formas de engañar a los diferentes sentidos. Por ejemplo, para el sentido de la vista, propone que cojamos una cartulina enrollada formando un tubo, que colocaremos frente a al ojo derecho a modo de catalejo. Pondremos nuestra mano izquierda abierta con la palma hacia nosotros, y el borde de la mano fuera del campo de visión del ojo derecho. Cuando abramos ambos ojos, veremos una sola imagen estereoscópica, que sugerirá que nuestra mano tiene un agujero atravesándola.

“En su obra *Science versus Miracles*, Premanand nos ofrece 150 trucos, explicados de forma concisa, que forman parte del repertorio de los innumerables yoguis, santones, fakires y adivinos que pueblan el panorama local”.

Para engañar nuestro oído propone un experimento donde nos situamos tras una persona armados de un cepillo para la ropa, que previamente habrá visto en nuestra mano. Si al mismo tiempo que golpeamos su espalda con nuestros dedos, damos una pasada con el cepillo en nuestra ropa, en perfecta sincronización, habremos conseguido que el cerebro del voluntario registre como hechos asociados el contacto en su espalda con el sonido del cepillo (nuestra ropa, para ello, conviene que sea lisa para conseguir un buen efecto sonoro del cepillo). Si a continuación damos un nuevo golpecito con los dedos en la espalda del sujeto, sin hacer nada más que eso, éste creerá haber escuchado el cepillo.

Respecto al gusto, propone un truco de escenario. El mago pregunta a un voluntario de entre el público que escriba en un trozo de papel el nombre de su dulce favorito. El artista debe ponerse discretamente una gota de sacarina en solución en el dedo índice. Recoge el papel escrito, que tocará repetidamente sobre la zona escrita con ese dedo edulcorado. A continuación pedirá al voluntario que cierre los ojos y saque la lengua, momento en que la tocará con la parte del papel que escribió. Cuando pregunte al voluntario por el sabor que percibe, dirá que es justamente el de lo que escribió en la nota. La sacarina depositada en la lengua tiene la propiedad de evocar el sabor en el que se haya pensado.

Respecto al olfato, propone un experimento de corte similar. Necesitamos un perfume cualquiera en spray, un pedazo de papel y un lápiz o similar. Pedimos a un voluntario que escriba en el papel que le proporcionamos el nombre de su jabón favorito, asimismo insistiremos en que repita mentalmente dicho nombre. Habremos impregnado nuestro dedo índice discretamente con el perfume; recogeremos la nota del voluntario, la leeremos y luego la que aproximaremos con esa mano después al voluntario pidiéndole que nos diga a qué le recuerda lo que huele. Invariablemente nos dirá que a su jabón preferido.

Respecto a las ilusiones táctiles, propone una cosa muy sencilla para realizar en privado. Si nos frotamos la nariz con la cara interior de los dedos índice y medio, el cerebro convierte la sensación transmitida en una imagen mental que se corresponde a la nariz que conocemos. Si cruzamos esos dedos y repetimos la acción, la imagen que se percibe es la de dos narices, El cambio de la posición relativa de los dedos, como el hecho de percibir una parte del estímulo a través de la cara externa de los dedos, hace que el estímulo familiar viaje al cerebro por dos caminos que no convergen finalmente.

Paso ya a citar algunos de los trucos, en traducción directa del original, que Premanand nos regala en «La ciencia contra los milagros».

Dejo al buen criterio del lector no atreverse a realizar por su cuenta aquellos que puedan poner en riesgo su integridad física, que sólo deben ejecutarse cuando se haya garantizado una planificación y un control rigurosos.

EFEECTO: CAMINAR SOBRE BRASAS SIN QUEMARNOS LOS PIES

Preparativos:

Una hoguera de un pie de ancho (30 cm), como mínimo, ocho pies de larga (243 cm) y tres pulgadas de grosor (7 cm). Al menos 100 kg de madera, bien seca y dura, queroseno, cerillas, un atizador metálico, dos planchas flexibles para abanicar las brasas, una caña de bambú de 6 pulgadas de longitud, 2 kg de sal en cristales, y agua. Disponer adicionalmente una pomada para quemaduras, como primera ayuda.

Método:

- Hacer una pira con las medidas indicadas anteriormente. Trocear la leña seca, esparcirlo todo bien para permitir la circulación de aire entre los trozos. Verter queroseno por todo el material y prenderlo. Le costará unas dos horas el reducirse a brasas. Retirar la madera que no haya ardido con la ayuda de la caña de bambú, y repartir bien las brasas por la hoguera con el atizador metálico. Aventar las brasas con ayuda de las planchas y echar la sal, procurando que caiga especialmente en el centro, por donde luego caminaremos. Caminar rápidamente y con paso firme sobre las brasas, sin intentar saltar ni correr. El voluntario comprobará sorprendido que no se está quemando los pies. La sal ayuda a atraer la humedad ambiental y evita también la formación de ceniza en las brasas.

- Comprobar primero que no haya piedras, trozos de metal o de vidrio entre las brasas. Vigilar asimismo que nadie pueda ser empujado a las brasas.

EFEECTO: QUEMAR UNA BOLA DE ALCANFOR EN LA PALMA DE LA MANO Y LUEGO TRAGARSE EL FUEGO SIN SUFRIR DAÑO

Preparativos:

Un trozo de alcanfor puro (no sintético) y una caja de cerillas.

Método:

- Sostener el cubo de alcanfor entre el índice y el pulgar de la mano izquierda y darle fuego. Mantener el alcanfor ardiendo sobre la palma de la mano, agitando dicha mano ante la audiencia mientras se explica que nuestro dios está vivo, a diferencia de lo que están acostumbrados a ver, que es a un ídolo estático con una luz a sus pies. Comprobar que el alcanfor no permanece mucho tiempo en el mismo sitio, sino que lo desplazamos a lo largo de la palma de la mano mientras la agitamos en el aire. Cuando toda la mano se haya calentado bastante, cambiamos de mano, y así cuantas veces lo necesitemos. Cuando ambas manos se hayan calentado demasiado y podríamos quemarnos, colocaremos el alcanfor sobre la lengua. Cuando notemos que ésta se calienta demasiado, expulsaremos una bocanada de aire o simplemente cerraremos la boca y el alcanfor se pagará por sí solo de inmediato. Es crucial no aspirar aire mientras tenemos el fuego en la boca.
- Tragar fuego es más fácil que sostenerlo en la palma de la mano. El secreto está en la saliva. Si tenemos debidamente húmeda la zona de la lengua que estará en contacto con la fuente de

Dejo al buen criterio del lector no atreverse a realizar por su cuenta aquellos que puedan poner en riesgo su integridad física, que sólo deben ejecutarse cuando se haya garantizado una planificación y un control rigurosos”.

calor, habrá evaporación antes de llegar el calor a la superficie de la misma.

EFEECTO: SUMERGIR UNA MANO EN ACEITE HIRVIENDO SIN QUEMARNOS

Preparativos:

Una sartén con capacidad para unos dos litros de aceite, un litro de aceite de cocinar y un limón grande.

Método:

- Verter el aceite en la sartén. A ese aceite le habremos puesto secretamente el zumo del limón. Colocarla en el fuego. Antes de que el aceite se caliente hasta el punto de ebullición el zumo del limón, que se ha situado en el fondo de la sartén, empieza a hervir primero y produce un burbujeo en la superficie del aceite mientras se libera su vapor. La apariencia es que es aceite está extremadamente caliente. En ese momento introducimos una mano y la sacamos, mostrándola indemne al público. El aceite estará solamente tibio.

EFEECTO: COLGAR A UNA PERSONA MEDIANTE UNOS GANCHOS INSERTADOS EN LA PIEL DE SU ESPALDA, DONDE NO SE PRODUCE DOLOR NI SANGRE

Preparativos:

Dos ganchos, cuerda plástica suficiente, una polea con el anclaje fijo en el suelo. Tintura de yodo, una toalla turca grande y algodón.

Método:

- Perforar la piel de la espalda con los ganchos, en paralelo, a la misma altura. Al extremo de los ganchos irá sujeta la cuerda plástica. Pasaremos los extremos libres de las cuerdas por encima de la polea. Luego, pasamos una toalla de baño grande y fuerte desde el pecho a la espalda de una persona, atando los extremos a las cuerdas de tender y veremos cómo la persona se balancea cuando se levantan un poco. Tiramos entonces de los dos extremos de las cuerdas y la persona quedará suspendida en el aire por los ganchos.

- Habremos perforado tres capas de piel, que pueden resistir unos 80 kg en cada punto. Comprobaremos que no sentimos ningún daño ni surgirá sangre. Tras retirar los ganchos aplicaremos la tintura de yodo en los orificios.

EFEECTO: PONERSE DE PIE SOBRE EL FILO DE DOS ESPADAS, SIN SUFRIR CORTES EN LOS PIES

Preparativos:

Dos espadas del mismo tamaño, un taburete y algunas frutas o verduras.

Método:

- El filo cortante de las espadas queda patente cuando cortamos ante el público algunas frutas o verduras. Pediremos a dos voluntarios que sujeten las dos espadas sobre un taburete; cada uno agarrando firmemente los dos extremos de cada una. Un tercer voluntario ayudará al cuarto a subirse sobre las espadas, pisando transversalmente los dos filos con cada pie. Cuando se baje de ahí, mostrará a la audiencia las plantas sus pies, sin ninguna herida
- No ocurre ningún daño porque el peso de la persona se está repartiendo en cuatro puntos de las plantas de los pies. Y por encima de todo, para producir un corte necesitamos que se haga algún movimiento de sierra.

EFEECTO: INTRODUCIR DOS CLAVOS EN LAS FOSAS NASALES Y LUEGO MARTILLARLOS HASTA EL FONDO, SIN SUFRIR DAÑO

Preparativos:

Dos clavos de acero inoxidable de 3 mm de diámetro y 12 cm de largo, con las puntas redondeadas —no punzantes— y un martillo.

Método:

- Sostener los clavos horizontalmente, con las puntas hacia nuestra cara. Introducir los dos clavos en las fosas nasales entre 1 y 2 cm. Alzar la punta de la nariz para que puedan encontrar su camino fácilmente dentro. Si presionamos suavemente comprobaremos que

se introducen por completo en nuestra cabeza. Mientras sujetamos los clavos firmemente ente el pulgar y el índice, e introduciéndolos realmente con la presión de los dedos, actuaremos como si estuviéramos introduciéndolos a martillazos. Tras la demostración, tiraremos suavemente de los clavos.

EFFECTO: ACOSTARSE EN UNA CAMA DE CLAVOS Y HACER QUE ALGUIEN CAMINE SOBRE TI, SIN SUFRIR DAÑO

Preparativos:

Una cama de clavos de 25 mm de grosor, 40 cm de anchura y 60 cm de largo. Los clavos serán de 3mm de diámetro y 7 cm de longitud, y se clavarán con una separación entre sí de 13mm sobre una plancha de madera. Al dorso de esta plancha, atornillaremos otra de dimensiones idénticas. Otro contrachapado de 60 × 90 × 2,5 cm y en el lado de 60 cm colocaremos dos asas de madera. Almohadas.

Método:

- Acostarse sobre la superficie de la cama tan plano como se pueda. Tan sólo reposará sobre los clavos la zona que va desde los hombros hasta la cintura. El peso corporal se distribuirá uniformemente sobre los clavos. Los brazos quedarán fuera, y apoyaremos los codos —que transmiten la mayor parte de nuestro peso— en el suelo. Nos balancearemos primeo con la ayuda de las muñecas y luego con los codos hasta enfrentar bien nuestro torso a la superficie de clavos. Una vez descargado el peso del cuerpo, colocar una cantidad suficiente de cojines o almohadas bajo la cabeza. La placa de contrachapado de 30 × 90 la colocaremos atravesada sobre nuestro pecho, y los puntos de apoyo serán el pecho y las muñecas, que a su vez descargarán sobre los codos. El voluntario se subirá sobre esta plancha, primero con un pie y luego con el otro, y deberemos controlar el reparto adecuado del peso.
- Puede hacerse también con la persona boca abajo sobre los clavos, y aquí controlaríamos el reparto del peso con las palmas de las manos apoyadas firmemente en el suelo. En este caso el reparto de peso lo haríamos con las rodillas y los codos apoyados fuera de la cama.

EFFECTO: HACER QUE UNA PERSONA SE TUMBE ENTRE DOS SILLAS, SEPARADA A UNA DISTANCIA SEMEJANTE A LA ALTURA DEL VOLUNTARIO, SIN NINGÚN APOYO EN MEDIO, Y PEDIR A OTRA PERSONA DE LA AUDIENCIA QUE SE SUBA EN MEDIO, SIN QUE SE COLAPSE

Preparativos:

Tres sillas de base plana y una toalla.

Método:

- Situar dos sillas a una distancia equivalente a la altura del voluntario, y hacer que éste se acueste entre ambas, con su cabeza en una y sus pies en la otra. Pedirle que cierre los ojos y nos los abra hasta que se lo digamos. Decirle que incluso un elefante podría subírsele encima sin que le ocurriera nada, siempre que mantuviera los ojos cerrados. Y que, de abrirlos, no nos haríamos responsables de lo que pudiera ocurrirle. ¡No se atreverá a abrirlos! Tantear su espalda hasta conseguir una posición plana, y mantenerla allí. Pedimos al segundo voluntario que se suba a la tercera silla, dispuesta cerca de la persona tumbada, que luego se ponga de pie sobre el primer voluntario. Pondrá un pié sobre el estómago y otro sobre los muslos. A continuación retiraremos la mano de la espalda del primer voluntario cuando hayamos comprobado una posición recta. La audiencia se sorprenderá al ver que el primer voluntario soporta el peso sin ningún apoyo en medio y sin aparente dificultad. Cuando el segundo voluntario se haya bajado, pediremos al primero que abra los ojos y se baje de las sillas. Cuando le preguntemos si ha sentido algún peso sobre su cuerpo, su respuesta será negativa. Y cuando le señalemos a la persona que ha estado sobre su cuerpo, se sorprenderá enormemente de haber soportado su peso sin darse cuenta.
- Cualquiera que se coloque como hemos descrito puede soportar un peso de unos 250 kg sobre sí mismo, sin colapsarse. Se le pide al voluntario que cierre los ojos porque, de ver a quien se sube encima, incluso antes de que le ponga un pie encima, puede colapsarse por puro miedo. No siente el peso porque cuando un objeto plano se

sostiene entre dos sillas, cuando se le somete a una carga, esta se reparte entre las dos sillas, y no recae sobre el objeto en sí.

EFFECTO: TRANSFORMAR UN BASTÓN EN UNA SERPIENTE, Y LUEGO DE NUEVO EN BASTÓN

Preparativos:

Una serpiente.

Método:

- Este truco es muy anterior a Moisés. Cogemos la serpiente, con una mano en la cabeza y otra en la cola, y la tensamos un hasta que adquiera una posición recta. Luego realizamos una presión enérgica sobre el centro de la cabeza con los dedos pulgar e índice. Si la sostenemos entre las dos manos, se quedará tiesa y no se moverá incluso si ponemos su cola hacia abajo, hasta el suelo, a modo de bastón. Para hacerla reptar de nuevo, basta con quitar nuestra mano que le sujeta la cola y dejarla sobre el suelo; en pocos minutos recobrará su fuerza y funciones normales y volverá a reptar.

EFFECTO: CUATRO VOLUNTARIOS LEVANTAN A UNA PERSONA DE ENTRE 70 Y 150 KG CON LA PUNTA DE UN SOLO DEDO DE CADA MANO, SIN SENTIR NINGÚN PESO

Uri Geller, el autoproclamado psíquico realizaba este truco diciendo que se debía a sus poderes sobrenaturales.

Preparativos:

Un taburete, una persona de peso superior a los 70 kg y cuatro voluntarios para levantarlo.

Método:

- El voluntario que levantaremos se sentará en el taburete con las manos sobre sus rodillas y sus piernas rectas. Los otros cuatro voluntarios cerrarán sus manos, excepto los dedos índice. Dos voluntarios se situarán tras la persona a levantar y colocarán sus dedos índice bajo las axilas. Los otros dos lo harán bajo las rodillas. Sincronizados a una voz para arrancar el empuje, levantarán al voluntario sin la menor dificultad.

EFFECTO: DETENER EL PULSO

Los santones dicen que al entrar en trance (*samadhi*) todas sus funciones corporales se detienen y que dejan de tener latidos de corazón y pulso. El yogui pide que un médico compruebe su pulso. Luego se introduce en el “samadhi” y el médico comprueba que ha dejado de haber pulso.

Preparativos:

Dos limones o dos pañuelos de mano, y un médico.

Método:

- Coloca los dos limones en tus axilas. También puedes hacer un nudo grande a los pañuelos y fijarlos bajo las axilas. Una vez haya comprobado el médico que tienes pulso, actúa como si estuvieras meditando y entraras en el «samadhi». Mientras tanto, presiona lentamente los limones o los nudos que hay en tus axilas. El médico comprobará que el pulso se va haciendo débil, hasta que de hecho se detenga.
- El pulso no es otra cosa que el movimiento de la sangre por una arteria. Cuando apretamos un limón o un nudo en la axila, el flujo sanguíneo se aminora y luego se detiene.
- Hay otra variante de este truco, que se verifica mediante un estetoscopio.
- Consiste en llenar los pulmones al máximo, presionando el pecho y el abdomen. La cámara de aire que conseguimos de este modo, absorbe los latidos del corazón de modo que el médico no puede detectarlos mediante el estetoscopio.

EFFECTO: ENTERRAMIENTO EN VIVO DE UN YOGUI

Un yogui duerme en el suelo al lado de un agujero de 180 × 90 × 90 cm, entra en trance y se queda rígido. No presenta pulso cuando se chequea. En ese estado de rigidez se descende el cuerpo al agujero. Ese agujero se cubre luego con planchas metálicas y se sella echando tierra encima. Se le deja ahí por espacio de cinco horas.

Preparativos:

Un agujero excavado en tierra de 180 × 90 × 90 cm. Una estera, una toalla turca, planchas de 120 o de 240 cm para cubrirlo. Una azada para esparcir la tierra sobre las planchas cuando sellemos el agujero.

Método:

- El voluntario se acuesta, adquiriendo rigidez al entrar en trance, y no se le aprecia pulso. Se le descende al agujero en posición rígida, en cuyo fondo habremos desplegado una estera. Cubriremos su cara con la toalla turca, de modo que la tierra y el polvo que pueda caer cuando cubramos con las planchas y la tierra no le caiga sobre la nariz o los ojos. Cubriremos el agujero con placas metálicas delgadas, y echaremos tierra por encima y por los costados. El agujero quedará completamente sellado. Después de cinco horas abriremos y extraeremos el cuerpo del yogui, aún en situación rígida. Tras un momento, recobrará vida.
- El aire del agujero es suficiente para que una persona pueda permanecer confinada durante unas nueve horas sin la menor dificultad. Además, el sellado del agujero no es perfecto y el aire puede entrar a través de pequeños orificios en la tierra. El volumen de aire necesario para veinticuatro horas viene a ser de 2 m³. Esto lo deberemos calcular después de restar del volumen del agujero el del cuerpo a enterrar.
- Suele hacerse también una forma de enterramiento del yogui cabeza abajo, generalmente un pordiosero. Se hace un pequeño agujero en la tierra, el yogui se pone cabeza abajo e introduce en él su cabeza, permaneciendo así un número ilimitado de horas. Aquí, el efecto se logra gracias a que se le envuelve la cabeza en una toalla fina y se introduce algodón en las fosas nasales, sin compactar mucho pero cumpliendo con la finalidad de impedir la entrada de polvo o arena. El relleno del agujero se hará con arena, flojamente, de manera que podrá entrar aire a través de los poros de la tierra y podrá respirar por la boca mientras se halle dentro del agujero. Si alguien pensara la arena de relleno, el voluntario siempre podría sacar la cabeza de un salto cuando se sintiera ahogarse.

EFECTO: COMER VIDRIO

Si sabes comer un plátano, también sabes comer vidrio. Coger una bombilla fundida de color claro, envolverla en un pañuelo y romperla en el suelo. Tomar un trozo de la bombilla, colocarlo en la lengua y luego masticarlo hasta convertirlo en polvo fino. Llenarnos luego la boca de agua, gargarizar y tragar.

Preparativos:

Una bombilla clara fundida, un pañuelo, una jarra con agua, un vaso vacío de vidrio y dos plátanos.

Método:

- Buscar entre el público a un chico de aspecto rústico, entregarle un plátano y preguntarle si sabe la forma de comérselo. La mayoría de los niños de las aldeas suelen pelar el plátano, y lo comen sosteniéndolo en una mano mientras con la otra sujetan la cáscara. Detenerle cuando toque el plátano, diciéndole que la forma correcta es la de pelarlo sosteniendo el plátano dentro de su cáscara mientras lo comemos, salvo que nos hayamos lavado las manos con jabón. Comeremos el plátano de esa manera.
- Es una parafernalia para después del número de comernos la bombilla. El plátano en nuestro aparato digestivo atraparé las partículas del vidrio triturado, y será eliminado en un día.
- Hay quienes sustituyen esto por escupir el polvo del vidrio en el interior del vaso de agua mientras beben. El polvo de vidrio es invisible en el agua.

EFECTO: HUMO QUE SALE DE LOS DEDOS

Los supuestos dotados de poderes paranormales hacen ver que cuando se concentran se produce un gran calor que emerge de su cuerpo, y lo demuestran con la aparición de humo cuando frota el pulgar con el índice.

Preparativos:

Fósforo amarillo y bisulfuro de carbono en solución 1:6

Método:

- Aplicar una gota de la solución descrita en el dedo pulgar o índice y frotarlos entre sí vigorosamente. Cuanto más frotemos más humo surgirá de los dedos. Mientras frotemos, nos concentraremos ante ellos como si usáramos una fuerza mental.

EFEECTO: ROPA QUE NO SE DESTRUYE TRAS ARDER

Un pañuelo, un trozo de una prenda, se moja de petróleo y se prende. Aunque podamos ver el fuego, la prenda no se destruye.

Preparativos:

Bisulfuro de carbono, tetracloruro de carbono, una prenda y cerillas.

Método:

- Tomamos los dos componentes químicos y los mezclamos en idéntica proporción. Sumergimos la prenda en esa solución (supuestamente, se trata de petróleo) y le damos fuego inmediatamente, sosteniendo el fuego en lo alto de la prenda. Apagar el fuego cuando la solución se haya quemado o evaporado. La prenda habrá quedado indemne.
- De igual manera, podemos sustituir las prendas por billetes de curso legal. Practicaremos primero con un papel (salvo que quieras perder un billete) para saber el punto exacto en que hay que apagar el fuego. Conviene no acercarse demasiado a la cerilla al billete.

EFEECTO: UNA PERSONA MUERE CUANDO RETORCEMOS EL CUELLO A UN MUÑECO

El hechicero retuerce la cabeza de un muñeco, mientras nombra a una víctima, que muere en ese instante.

Preparativos:

Un muñeco y pastillas para la tensión sanguínea.

Método:

- El hechicero averigua el momento en que la víctima suele comer, y se las arregla con un cómplice para mezclar con la comida las pastillas para la tensión. A la hora de comer, en otro sitio, el hechicero retuerce la cabeza al muñeco. La víctima sufre un descenso repentino de la tensión sanguínea, lo que le produce un coma que le hace fallecer en ese momento.

EFEECTO: CORTAR EL CUERPO CON UN CUCHILLO

Esto forma parte de los oráculos musulmanes e hindúes. Se hacen cortes en el cuerpo con un cuchillo, y la sangre brota de los cortes. A continuación, se envuelve esa parte con una toalla mojada y los cortes se curan instantáneamente.

Preparativos:

Cloruro férrico, sulfocianuro sódico y un cuchillo.

Método:

- Aplicar en el cuerpo, en la zona elegida para el corte, la solución de cloruro férrico. Sumergir el cuchillo en la solución de sulfocianuro sódico y simular que estuviéramos haciéndonos un corte con él. Surgirá una raya carmesí de cada sitio donde toquemos con el cuchillo. Tras ello, envolveremos esa parte del cuerpo con una toalla húmeda, que limpiará esos restos.
- Puede conseguirse un efecto similar utilizando una mezcla de sulfato férrico-amónico y salicilato sódico.

METAMODERNÁ ÉRA



**JEJ SVĀTOST
ŠRĪ MATADŽI NIRMALA DEVI**

Nirmala Devi Srivastava. [Archivo].